

El Comercio

EDITORIAL

Las casas del ALBA y su plan desestabilizador

Frente al cúmulo de evidencias denunciadas hace varios meses y que dejan al desnudo los objetivos violentistas y antidemocráticos de las casas del ALBA en nuestro país, es positivo que por fin el Gobierno Peruano deje su lenguaje tímido y señale que estas organizaciones concentran a desestabilizadores que confabulan para atentar contra la seguridad y el sistema democrático de nuestro país.

El grave cargo, recién declarado oficialmente con todas sus letras, exige ahora una detallada investigación para ir desenredando esta peligrosa madeja y desbaratar a tiempo la conspiración en curso.

Ya no queda la menor duda, como lo advierte el ministro del Interior, Luis Alva Castro, del fluido financiamiento externo de estas casas del ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América).

Por lo mismo, el tema va más allá de una inamistosa injerencia

extranjera, pues estamos ante un artero y premeditado ataque proveniente desde otro país en perjuicio de nuestra democracia.

Allí, sin duda, no solo hay pendiente un trabajo policial y judicial, sino un activo papel de la Cancillería Peruana ante la anotada amenaza foránea. Un primer paso es que nuestro Congreso, a través de voceros de distintas bancadas —excepto del humalismo, lo que es revelador—, haya adelantado su interés por investigar los nexos de las casas del ALBA con el exterior y cortar con esta perturbadora fuente de ingresos.

Todos los indicios señalan que el Gobierno de Venezuela es el principal benefactor —con sus petrodólares— de estas casas del ALBA, que aglutinan a supuestos ideólogos y operadores de tumultos y alborotos, además de oportunistas, cuya misión es convertir cualquier manifestación pública en un acto de convulsión social y desestabilización. Luego de admitido el problema, el país demanda pronta solución. ■

“El discurso étnico radical está ganando cada vez más terreno en el sur, bajo la influencia de peligrosos liderazgos marxistas. Y el cambio de gobierno en Bolivia ha servido para incrementar la influencia de grupos radicales altiplánicos aimaras, a lo que habría que sumar la indeseable injerencia política del gobierno de Chávez, con las casas de ALBA como caballos de Troya”. EDITORIAL DEL COMERCIO / 16 DE ENERO DEL 2008

Para erradicar accidentes hay que combatir la informalidad

Debemos recoger las severas lecciones que ha dejado el dramático naufragio de una embarcación en el río Tapiche, en Loreto, donde la semana pasada perecieron decenas de personas.

En principio, es temeraria la irresponsabilidad de pobladores que ponen en riesgo su vida, abordan una embarcación con sobrepeso y no hacen valer sus derechos de recibir un servicio de calidad y seguro. Algunos creen equivocadamente que unas tarifas bajas o un servicio gratuito justifican todo tipo de maltrato.

Luego resulta inadmisibles y punible la irresponsabilidad del conductor y del dueño de la nave, que permitieron tal sobrecarga, lo que no puede quedar impune.

Asimismo, es criticable la falta de supervisión de las autoridades. La Municipalidad de Alto Requena puede contribuir a erradicar tanto desorden, sancionando drásticamente a los responsables de las naves, pero también orientando mejor a los pobladores. Los buenos ciudadanos no alientan la informalidad, más bien la combaten en todas sus formas para evitar accidentes y muertos. ■

COMENTARIO INTERNACIONAL

Clinton, Obama y el libre comercio

Andrés Oppenheimer
Periodista



“Muchas compañías se establecen en América Latina para poder exportar sus productos con tarifas aduaneras preferenciales al mercado estadounidense. La idea de que EE.UU. podría retirarse de los acuerdos comerciales ya firmados genera dudas entre los inversionistas, y desalienta la inversión”, dijo Santos.

El canciller de Panamá, Samuel Lewis, cuyo país también está esperando que el Congreso estadounidense ratifique un acuerdo bilateral de libre comercio, me dijo que la retórica anti-Nafta está causando sorpresa y preocupación en Panamá, sobre todo por el temor de que se pueda traducir en una consideración real de revisión del acuerdo con México.

La mayoría de los economistas coinciden en que el Nafta ha sido positivo para México, Canadá y EE.UU. El comercio entre los tres países ha crecido más de 200% desde que entró en vigencia el tratado. El Nafta ha permitido que México aumente sus exportaciones a EE.UU. en un 400%, y que haya recibido US\$120 mil millones en inversiones estadounidenses en el transcurso de los últimos catorce años, un promedio anual cinco veces mayor al que recibía antes del tratado.

De no ser por el Nafta, la economía de México estaría creciendo más lentamente, o no crecería, y la

amenaza de la explosión social se convertiría en una pesadilla para EE.UU.

Y las afirmaciones de Clinton y Obama en el sentido de que el libre comercio con México ha causado grandes pérdidas de empleos en EE.UU. son engañosas, señalan la mayoría de los economistas.

* En primer lugar, el déficit comercial de EE.UU. con México es relativamente pequeño: mientras EE.UU. tiene un déficit comercial de US\$256 mil millones con China, en el caso de México es de solo US\$74 mil millones.

* Segundo, México es el segundo mercado más importante del mundo para las exportaciones estadounidenses y una fuente importante de empleos en las industrias de exportación de EE.UU. Mientras EE.UU. exporta a México US\$134 mil millones anuales, sus exportaciones a China son de solo US\$55 mil millones.

* Tercero, una renegociación del Nafta abriría una caja de Pandora, ya que México exigiría renegociar las cláusulas sobre sus propios productos afectados por el Nafta, y los políticos mexicanos exigirían concesiones estadounidenses en materia de inmigración.

* Cuarto, una disrupción del libre comercio con México encarecería los productos mexicanos en el mercado estadounidense, perjudicando a los consumidores y a las industrias de exportación. EE.UU. perdería competitividad en el mundo y contribuiría a crear un clima antiglobalización que terminaría perjudicando sus propios intereses económicos.

“Hay que tener cuidado con lo que uno desea”, me dijo Arturo Sarukhan, el embajador mexicano en Washington.

Mi opinión: en lo que hace a América Latina, las declaraciones de Clinton y Obama sobre el libre comercio son tan irresponsables como las declaraciones de casi todos los aspirantes presidenciales republicanos sobre la inmigración.

Es una pena. Las elecciones primarias pronto pasarán al olvido, pero las imprudentes declaraciones de los candidatos de ambos partidos dejarán su marca en la opinión pública estadounidense. Y eso terminará perjudicando tanto a EE.UU. como a México y al resto de Latinoamérica. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



LO QUE SIENTE UN CUSQUEÑO

Las consecuencias del caos

Eduardo Farah Hayn
Presidente de la Sociedad Nacional de Industrias



Hace unos meses atrás, un sábado por la tarde, todos los peruanos —en especial los cusqueños como yo— vivimos momentos de gran expectativa esperando el resultado final en la elección de las nuevas maravillas del mundo.

Y es que Machu Picchu, nuestro patrimonio cultural, ese legado de nuestros antepasados, era un candidato de fuerza para este reconocimiento. Y lo logramos. La celebración no se hizo esperar. Todos los peruanos, sin distinción de raza, religión, edad o sexo, fuimos un solo corazón, porque sabíamos lo que representaba Machu Picchu para el Perú, y ahora para el mundo.

Obviamente este reconocimiento se producía en momentos en que nuestro país se preparaba para ser la sede de dos acontecimientos mundiales: la cita cumbre de América Latina, El Caribe y la Unión Europea y del APEC. Es decir, teníamos la pases lista para que nuestra maravi-

lla pudiera ser mirada y admirada por los miles de visitantes que nos aprestamos a recibir. Más no se podía pedir para nuestro país, pero sobre todo para los cusqueños que —en la mayoría de casos— tienen como medio de vida el turismo.

Sin embargo, ahora debemos observar con lástima, y a la vez con indignación, cómo los propios cusqueños han obligado a que el Gobierno tome la decisión de que el Cusco —la cuna de Machu Picchu— no sea sede para las reuniones del APEC, medida que busca proteger a los turistas de cualquier acto vandálico (bloqueo de carreteras, toma de aeropuertos, toma del tren) que podrían poner en riesgo la vida de los visitantes.

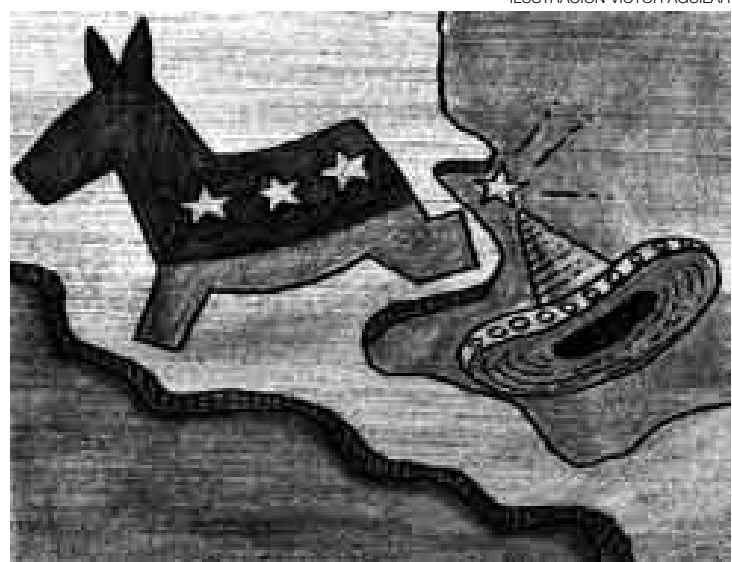
Para algunas autoridades, se buscaba una solución a sus reclamos. Me pregunto ¿consiguieron algo? Yo diría que sí: primero, ya no será la sede para las reuniones del APEC; segundo, el turismo ha decaído considerablemente, lo cual debe estar afectando la economía familiar de más de un cusqueño; y por último, para aquellos que querían conocer Machu Picchu ya saben que no pueden ir porque se asume que los pobladores son violentos y, lo que es peor, que cuenta con el respaldo de sus autoridades.

¿Y sus problemas? Esos siguen igual y así permanecerán en tanto insistan en generar el caos.

A la luz de esta penosa experiencia, creo que, de una vez por todas, en el Perú se debe comprender que el diálogo es la única vía que nos puede sacar de los problemas y, por qué no decirlo, de la ignorancia en la que muchas veces insistimos en vivir, sin pensar en construir un futuro mejor.

La decisión del Gobierno es acertada, en aplicación del principio de autoridad propio de cualquier Estado democrático, sistema bajo el cual aun no aprendemos a vivir. Democracia no es hacer lo que quiero cuando quiero para presentar mis reclamos. Como industriales también tenemos problemas —muchos, diría yo—, pero no por eso vamos a tomar las calles, violando la ley y el derecho de terceros para ser escuchados.

Sería bueno que todos, incluyendo las autoridades de cada región, revisen de vez en cuando toda nuestra legislación, no solo por un tema de educación (y conocer qué normas violan), sino para aprender a vivir en orden, como lo hacen las grandes naciones. ¿Será por eso que han logrado su desarrollo? Ahí les dejo la tarea. ■



rincón del autor

Mariella Balbi



El fabuloso hotel Monasterio y el restaurante La Huaca no requirieron de ley para invertir. Flota en el ambiente si esta ley era verdaderamente fundamental

Qosqomanta

En el Perú, el patrimonio excede a la memoria, somos herederos de numerosas culturas que permanecen entre nosotros desde siempre. Basta escarbar algo en la costa peruana para toparse con restos arqueológicos y el país parece ser una gran huaca. Nuestro pasado es milenario, prohijamos diversas expresiones culturales y hemos domesticado alimentos que han aliviado a la humanidad. En ese contexto, la

Ley de Promoción del Desarrollo Sostenible de Servicios Turísticos en los Bienes Inmuebles Integranes del Patrimonio Cultural de la Nación provocó un aluvión de críticas y protestas. El irracional paro cusqueño fue violento y antiturístico al cien por ciento.

La ley, planteada por un congresista de la oposición, tuvo el férreo respaldo de la bancada aprista, cosa que llama la atención de muchos. Y aunque deja en libertad a los gobiernos regionales el ponerla en

práctica o no, Cusco saltó hasta el Salkantay. Tal vez porque es la ciudad donde la depredación —desde la conquista española— ha sido fuerte y en ocasiones devastadora. Basta ver la afrenta a la conservación que es la avenida El Sol, desde donde se ve el Coricancha, un lamentable homenaje al cemento. Cuando Daniel Estrada fue alcalde acabó con el ataque al patrimonio; nada se podía demoler, todo se debía preservar. Valgan verdades, así se salvó el Cusco.

La norma tiene nombre propio, especifica el tipo de servicio turístico que puede realizarse: hoteles mínimo cuatro estrellas

y restaurantes mínimo cuatro comedores, y no es clara en cuanto al rol del INC en esto. Si bien explícita que se requiere la opinión favorable de esta entidad, el comité de evaluación para otorgar un inmueble en concesión incluye a otras autoridades y no especifica cuánto se debe ceder al inmueble histórico en cuestión. Mucho se habló de la miraflores huaca Pucallana como modelo. Pero el monumento no vive de los ingresos que le da el buen restaurante ahí instalado. Que ayuda, es innegable, sin embargo, es la municipalidad la que lo sustenta.

El reciente artículo presiden-

cial menciona a Chichén Itzá, al coliseo romano y a la Torre de Eiffel como ejemplos de inversión turística. En los dos primeros no hay ni hotel ni restaurante y la famosa torre, ciertamente, no vive de los dos restaurantes que alberga. Arqueólogos y conservacionistas sugieren que mucho más rentable para nuestra vasta riqueza patrimonial es descontar impuestos de las donaciones privadas; dicho también por la propia directora del INC. El fabuloso hotel Monasterio y el restaurante La Huaca no requirieron de ley para invertir.

Flota en el ambiente si esta ley

era verdaderamente fundamental. El presidente y su partido son duchos en política, se les reconoce fuerza, buenos reflejos y maña (en el buen sentido). Al empuñarse en promulgar la cuestionada norma nada de ello funcionó. Por el contrario, pisaron el palito de una oposición radical, manipuladora y muy peligrosa por lo destructiva que es. Castigar al Cusco descartándolo como sede del APEC no logrará conjurarla, más bien atizará el resentimiento que el sur andino tiene contra los sucesivos gobiernos. Entretanto, el patrimonio sigue abandonado, no ganó nada. ■